

ZOOM Político

¿Qué ha pasado con la movilización social? Continuidad y cambios en la protesta social en España.

Kerman Calvo [@KermanCalvo] y Hugo Garciamarín [@HugoGarciamarin]

2016 / 28

Las claves

- ✓ El ciclo de protesta que alcanzó su pico en el año 2013 parece estar en fase de desaceleración.
- ✓ Los temas sociales y la crítica a la austeridad han sido los principales temas de las protestas.
- ✓ La desaceleración general de la protesta está vinculada a la reducción de la protesta contra la austeridad.

Resumen

Este documento analiza el estado de la protesta social en España. Se emplean diversas fuentes con el fin de dibujar el ciclo de protesta, especialmente a partir de 2008. ¿Está remitiendo este ciclo de protesta, iniciado en la década anterior, pero revitalizado más recientemente a partir de las movilizaciones 'indignadas' de 2011? Tanto los datos de participación individual en manifestaciones, como las estadísticas sobre eventos de protesta (oficiales y generadas por los autores de este informe) dibujan un perfil similar de la protesta social en España en los últimos años; caracterizado por una aceleración dramática a partir de 2010, que llega a su cenit en 2013. Este repunte tiene un perfil social y económico evidente, y cuenta con un destacado protagonismo de los sindicatos. A partir de este momento, la protesta social comienza a perder intensidad de manera rápida, para colocarnos en la actualidad a niveles de protesta de 2007/2008. La protesta política, sin embargo, evidencia una tendencia alcista vinculada tanto con la agenda política del movimiento 15-M, como, sobre todo, con el conflicto por la independencia de Cataluña.

1. Introducción

España es un país de protestones callejeros. Los diferentes instrumentos internacionales que miden la participación individual en actos de protesta o manifestaciones siempre destacan la alta participación de los españoles en manifestaciones o eventos de protesta similares (Jiménez, 2011). Protestamos en la calle más, o bastante más, que personas residentes en países más ricos o con movimientos sociales más fuertes y mejor organizados.

A modo de introducción, vamos a resumir qué sabemos de la protesta social en España:

1. La propensión a participar en actividades de protesta en la calle es muy superior en España que en otros países europeos.
2. La protesta convive con una sociedad civil frágil: bien es posible que aquellos que protestan mucho en la calle no hayan pagado jamás la

cuota de una organización (social o política), o hayan participado en actividades continuadas de estas organizaciones. España exhibe una de las tasas de asociacionismo más bajas de Europa (Morales, 2009).

3. Las causas de estos altos niveles de protesta en la calle están relacionadas con (a) la presencia de conflictos políticos vinculados con el terrorismo y/o la cuestión nacional y (b) por la progresiva incorporación de esta estrategia de protesta por actores políticos que originalmente no recurrían a ella. Por ejemplo, tanto la Conferencia Episcopal como los movimientos religiosos de nuevo cuño recurren de manera cada vez más intensa a la protesta, como arma para avanzar su agenda política (Aguilar, 2010).
4. La protesta callejera en España es, en general, pacífica, y ciertamente mucho menos violenta que la ejercida en países de nuestro entorno, como Francia, Grecia o Italia.
5. **Estamos inmersos en un ciclo de protesta de nuevo cuño, que comenzó en la década anterior al calor del movimiento de justicia global y las movilizaciones contra la intervención militar en Irak.** Este ciclo de protesta de carácter 'alternativo' ha evolucionado en manifestaciones globales en pos de mejores formas y modelos democráticos ('indignación') y, también, hacia una contestación del paradigma neoliberal basado en la austeridad y el achicamiento del estado del bienestar (Kaldor y Selchow, 2015).

En este contexto, la cuestión que abordamos aquí es la situación de la protesta en la calle en España en la actualidad. ¿Permanece activo el ciclo? ¿Sobre qué temas se protesta? ¿Es un ciclo de protesta anti-austeridad? Enmarcamos la exploración de esta pregunta en el contexto general de la evolución de los acontecimientos políticos y económicos en el país. Existen dos factores que, en principio, podrían actuar como desaceleradores del ciclo de protesta. Por un lado, la mejora de los indicadores macro económicos vinculada a la percepción (justa o injusta) de mejora general de la situación económica. La protesta es muy sensible a la coyuntura económica particularmente cuando está vinculada a los efectos de los recortes, las reformas en el mercado de trabajo o a los problemas de determinados grupos de trabajadores. Por el

otro, la transformación del sistema de partidos, y, en particular, la consolidación de Podemos (y, de manera general, del conjunto de candidaturas ciudadanas y agrupaciones de electores que pueden compartir con Podemos filosofía y objetivos) como la expresión institucionalizada de la indignación política y del malestar social. Tanto los análisis ya publicados como los testimonios de los propios protagonistas convergen en identificar a Podemos como un resultado lógico de la reactivación de la protesta ligada al movimiento 15-M. No entramos a discutir aquí si Podemos y el 15-M son o no lo mismo; remitimos al lector a los trabajos que abordan directamente esta cuestión (por ejemplo, Calvo y Álvarez, 2015). Pero sí participamos del consenso unánime que ve a Podemos como el partido político que, en la esfera institucional, mejor representa los mensajes, objetivos y formas de actuación de muchos movimientos sociales alternativos. La pregunta es, por lo tanto, obvia: ¿qué ocurre cuando un partido político hace suyas las demandas de corte político (y también económico y social) de movimientos sociales tales como el 15-M, por la justicia global o por la vivienda digna? ¿Sigue siendo necesaria la protesta en la calle?

2. Los datos

Ante las dificultades que presenta el estudio de la protesta social, la literatura especializada recomienda maximizar las fuentes de información, confiando en que las carencias de unos datos puedan ser mitigados, al menos en parte, por la fortaleza de los otros. Aceptando esa recomendación, exploramos aquí tres tipos de datos:

1. Datos individuales de participación en manifestaciones.
2. Datos oficiales sobre manifestaciones (autorizadas o no), ofrecidos por el Ministerio del Interior en sus anuarios estadísticos. La unidad de análisis aquí es cualquier petición administrativa realizada sobre la base del derecho constitucional a la manifestación pacífica. Estos datos no permiten calibrar la participación efectiva en las manifestaciones; sí es posible con estos datos, sin embargo, obtener información sobre promotores y temas objeto de protesta, siguiendo una clasificación temática que se ha mantenido constante en los últimos años.

“

La participación en eventos de protesta ha aumentado entre 2010 y 2013, coincidiendo con las diferentes concentraciones asociadas al movimiento 15-M y, posteriormente, con las conocidas 'mareas' ciudadanas.

”

3. Datos obtenidos a partir de un 'análisis de eventos de protesta' desarrollado por los autores de este informe. Ésta es la metodología estándar en la literatura especializada en protesta política y social (Koopmans y Rucht, 2002), que consiste en rastrear y analizar la cobertura de la protesta por parte de los medios de comunicación. Hemos definido evento de protesta como cualquier situación en la que se ejercite el derecho de manifestación con motivo de algún tipo de crítica al status quo. A partir de esta definición, y usando la base de datos de 'El País' entre 2013 y 2015, hemos identificado 659 eventos (que hemos además clasificado temáticamente). Conviene aclarar que una convocatoria nacional que tenga lugar en, por ejemplo, 60 ciudades diferentes generará 60 unidades de observación. La principal ventaja del análisis de eventos de protesta es la posibilidad de acceder a información complementaria sobre los eventos (número de participantes, por ejemplo). Por el contrario, los periódicos no siempre ofrecen una información completa (o rigurosa) sobre la protesta. Además, la prensa nacional tiende a ignorar a los eventos pequeños y, particularmente, a aquéllos convocados lejos de las grandes ciudades.

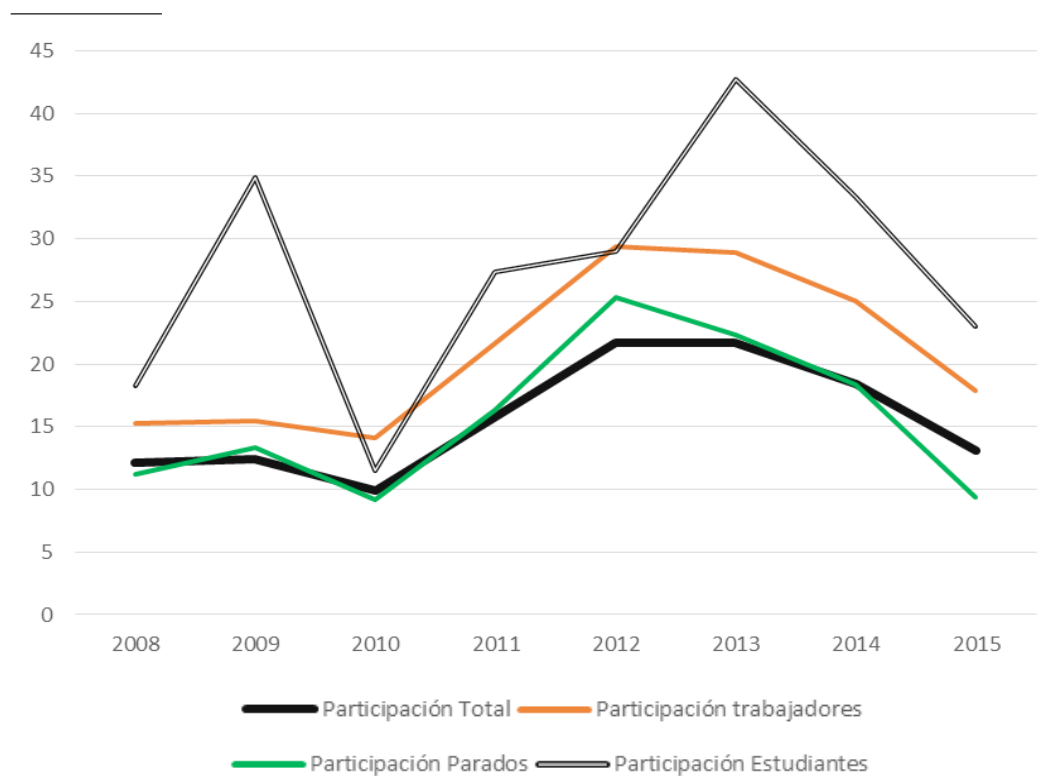
3. Un ciclo, ¿que acaba?

El ciclo de protesta que comenzó a principios de la década parece estar remitiendo. Lo podemos observar de tres maneras diferentes, comenzando con los datos individuales de participación en manifestaciones. El gráfico 1, que resume datos desde 2008, compara el porcentaje de personas que afirma haber participado en una manifestación en el último año. Se ofrecen los datos para el conjunto de la población, y también para tres grupos específicos de personas según su situación laboral: trabajadores, parados y estudiantes.¹

El gráfico identifica un **aumento sostenido de la participación entre 2010 y 2013**, coincidiendo en primer lugar con las diferentes concentraciones asociadas al movimiento 15-M y, posteriormente, a las conocidas 'mareas' ciudadanas. En 2013, más del 21 % de los españoles recordaba haberse manifestado

1 La literatura académica establece que las personas activas laboralmente participan políticamente más que las inactivas. Asimismo, los estudiantes han tenido un papel destacado en las protestas orquestadas, con diferentes fines, en los países occidentales desde finales de la década de los noventa.

Gráfico 1. Porcentaje de personas que han participado en una manifestación en el último año.



Fuente: Banco de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas.

en algún momento. **La protesta decae a partir de 2013, regresando en 2014 y 2015 a los niveles de 2008**, en torno al 12%. Ésta es, con alguna variación, la cifra en torno a la cual ha oscilado la participación en manifestaciones en España en las últimas dos décadas. Parados y trabajadores siguen un idéntico patrón de participación que es además fiel al dibujo general; los segundos participan menos que los primeros, con una diferencia que se mantiene constante en torno al 5%. En ambos casos se alcanzó un pico de participación entre 2012 y 2013. Son los estudiantes quienes exhiben una evolución más irregular. Entre 2008 y 2009 miles de estudiantes participaron en las protestas ‘anti Bologna’, algunas de las cuales tuvieron gran eco en los medios de comunicación. Esto se traduce en el elevadísimo porcentaje de estudiantes que recuerda haber participado en una manifestación en 2009 (un 35%). Remite la participación de este colectivo en el año siguiente, para despegar muy intensamente entre 2011 y 2013. **Los estudiantes han sido un elemento fundamental**

“

Participamos en manifestaciones casi el doble que los alemanes, y casi tres veces más que los portugueses.

”

tanto en las primeras movilizaciones del movimiento 15-M, como en las protestas en defensa de la sanidad pública y en contra de algunas reformas educativas propuestas por el ex Ministro Wert en la pasada legislatura. En el 2015, el nivel de participación por parte de los estudiantes se mantiene aún en un formidable 23%, aunque no se puede ignorar el acusado descenso en muy poco tiempo: se ha pasado de tasas cercanas al 45% a prácticamente la mitad.

En el gráfico 2 comparamos los datos de la Encuesta Social Europea para España con una selección de países. Observamos en dicho gráfico la notable diferencia en la propensión a participar de los españoles en relación con todos los países seleccionados (o con cualquier otro que hubiéramos incluido). **Participamos en manifestaciones casi el doble que los alemanes, y casi tres veces más que los portugueses.** Sufriendo ya los estragos de la crisis financiera, los portugueses han doblado su participación en manifestaciones entre 2010 y 2012; pero los españoles también protestamos más, situándose la diferencia entre ambas sociedades para 2012 en más de diez puntos porcentuales. Si la participación era similar en Francia y España durante la década anterior, las diferentes expresiones de la crisis han agudizado las diferencias también entre estos países en los últimos años.

Los datos de manifestaciones ofrecidos por el Ministerio del Interior muestran una evolución similar de la protesta a la ofrecida en el gráfico 1. En el gráfico 3 se recogen peticiones de ejercicio del derecho de manifestación, interpuestas ante las delegaciones del gobierno. **Si hasta 2010 se registran en torno a 20.000 peticiones de manifestación anuales (la mayoría de las cuales son permitidas), en 2012 y 2013 alcanzamos la cifra de 45.000.** El año 2013 vuelve a aparecer como la cima de un ciclo de protesta que, como vamos a ver, destacó por sus temas de carácter económico vinculados con los recortes y la lucha contra la austeridad. En 2014, que es el último año para el que tenemos datos, ya se aprecia una tendencia a la baja, con menos de 40.000 manifestaciones. Es razonable pensar que esta tendencia se confirmará en 2015.

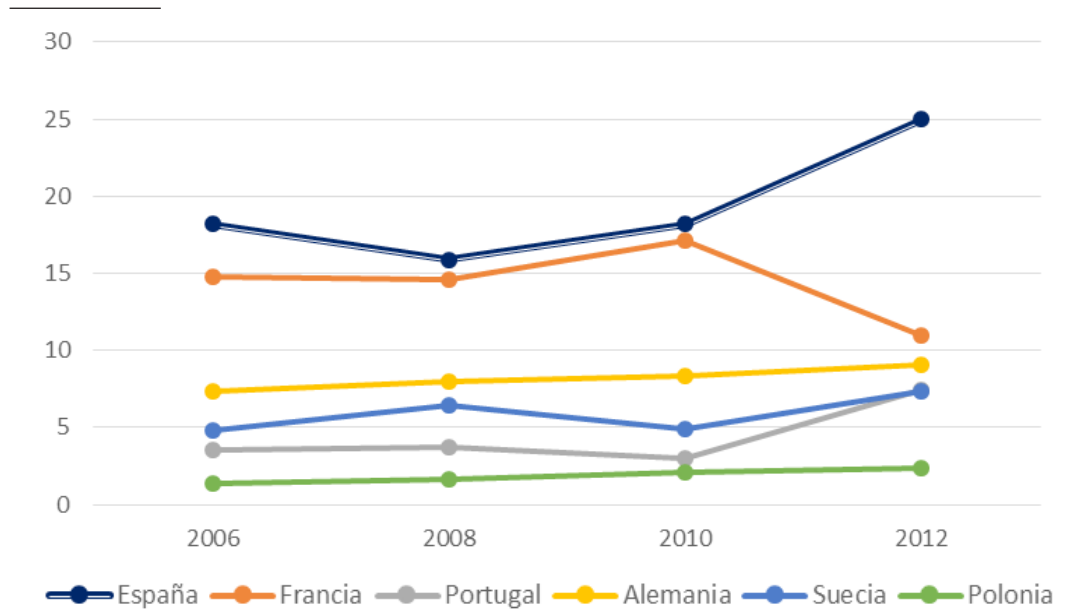
Ofrecer los datos desagregados ayuda a comprender las grandes fluctuaciones en participación que se viven dentro de un ciclo de protesta (gráfico 4). Por ejemplo, octubre/noviembre y mayo parecen ser momentos particularmente propicios para la protesta, a diferencia del verano, cuando el número de mani-

“

Si hasta 2010 se registraron en torno a 20.000 peticiones de manifestación anuales, en 2012 y 2013 alcanzamos la cifra de 45.000.

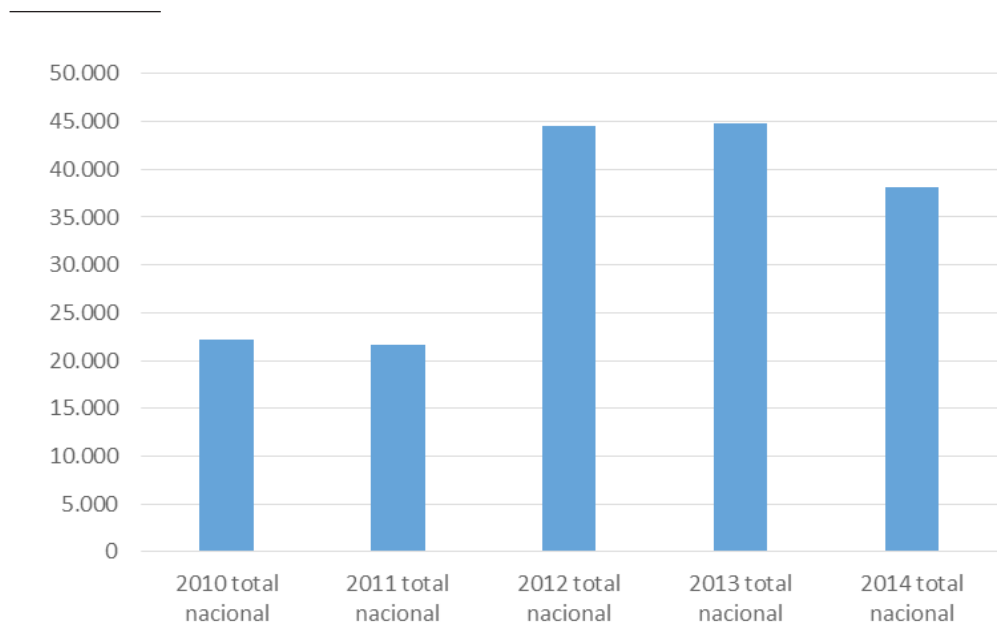
”

Gráfico 2. Porcentaje de personas que han participado en una manifestación en el último año, varios países.



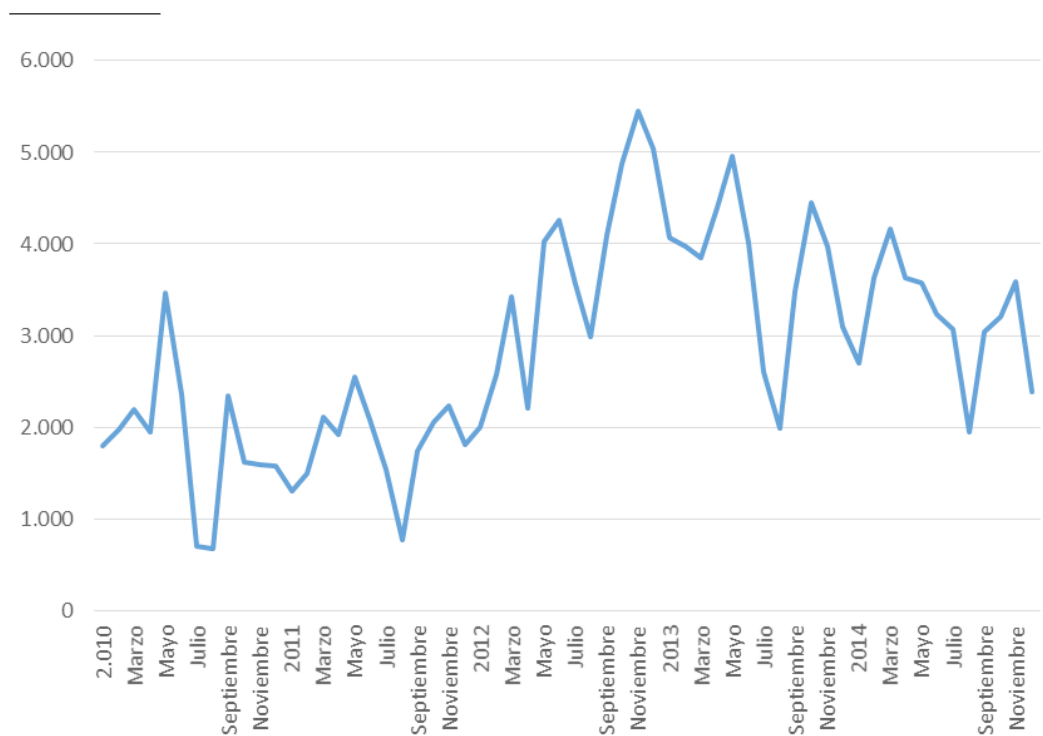
Fuente: Encuesta Social Europea, olas 3, 4, 5 y 6.

Gráfico 3. Manifestaciones, totales anuales.



Fuente: Ministerio del Interior, anuarios estadísticos.

Gráfico 4. Manifestaciones, totales mensuales.



Fuente: Ministerio del Interior, anuarios estadísticos.

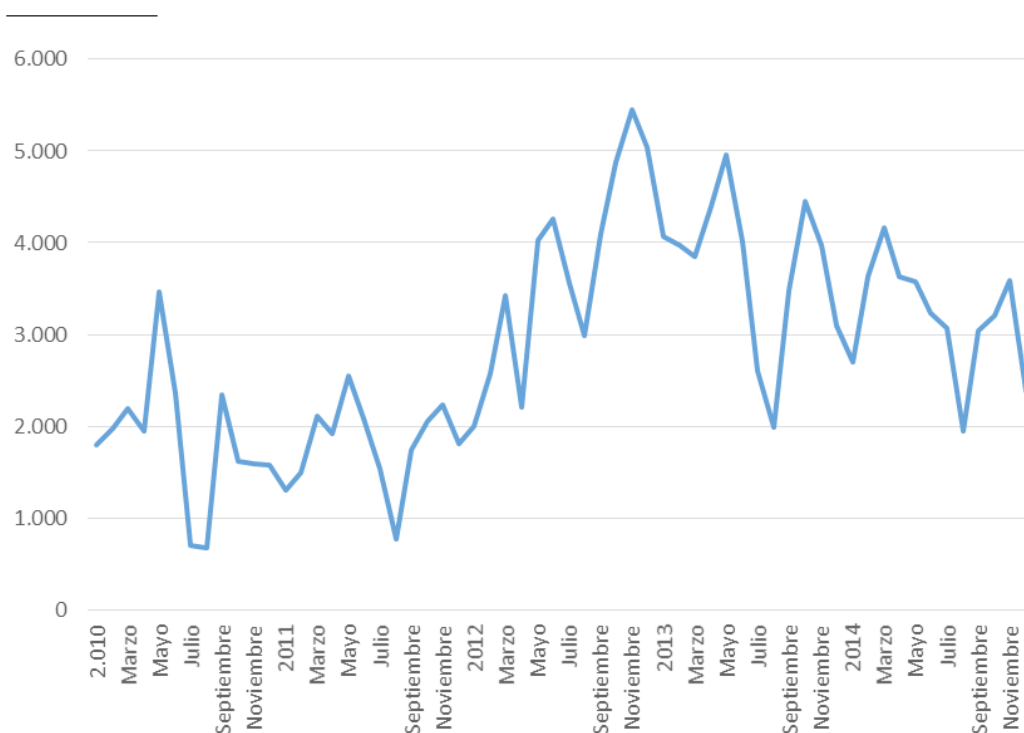
festaciones disminuye claramente. Se alcanza el pico de participación en los meses finales de 2012, manteniéndose a muy alto nivel hasta la primavera de 2013; aunque con repuntes, el número de manifestaciones disminuye progresivamente a partir de ese momento.

Tanto los datos individuales de participación como las estadísticas de manifestaciones tienen limitaciones. Los primeros no permiten saber en cuántas manifestaciones participan los ciudadanos (ni de qué tipo). Las estadísticas sí permiten diferenciar entre tipos de convocatorias, pero flaquean en dos asuntos. Por un lado, los datos agregados son exagerados, dado que cualquier convocatoria de manifestación, aunque fuera individual, contaría como una unidad de análisis. Por el otro lado, no podemos identificar cuáles de estas manifestaciones han sido las más populares en términos de número de manifestantes. Por estas razones hemos expandido la investigación a un análisis de eventos de protesta, construido a partir de la cobertura de la protesta por parte de 'El País' entre 2013 y 2015. Resumimos estos datos en el gráfico 5, en el que se

“

La protesta fluctúa enormemente dentro de un mismo año, alternándose picos de participación con grandes valles de tranquilidad. No obstante, estos picos de participación van perdiendo intensidad a partir de 2013.

”

Gráfico 5. Eventos de Protesta (2013-2015).

Fuente: Elaboración propia a partir de la cobertura de 'El País'.

ofrecen tanto los datos absolutos de eventos, como aquéllos que clasificamos como eventos de protesta contra las políticas de austeridad.²

Como confirman las diferencias de escala entre el gráfico 5 y los gráficos 3 y 4, el análisis de eventos de protesta se mueve en cifras siempre muy inferiores a las estadísticas oficiales sobre manifestaciones. A pesar de esto, los datos oficiales de manifestaciones y nuestro propio análisis de eventos de protesta confluyen en un dibujo de la evolución de la protesta que es esencialmente similar. **La protesta fluctúa enormemente dentro de un mismo año, alternándose picos de participación con grandes valles de tranquilidad. No obstante, estos picos de participación van perdiendo intensidad a partir de 2013.** Ése fue un año de altísima participación, tanto al inicio del

² Hemos dividido los datos en cuatro grandes categorías: 'anti austeridad', que incluye protestas relacionadas con la vivienda, la sanidad, la educación, la reforma laboral y contra despidos y cambios en las condiciones de trabajo, 'reforma política', 'cuestión nacional', 'terrorismo' y 'otros'. El gráfico únicamente muestra la primera de las series.

año (80 eventos en marzo de 2013) como en los meses de otoño (69 eventos de protesta en noviembre de 2013). El número de eventos de protesta va descendiendo en 2014 y particularmente en 2015: la protesta social en España disminuyó enormemente en los meses pre-electorales.

4. Las protestas contra la austeridad

El gráfico 5 confirma también el **peso de las protestas contra la austeridad en la evolución y naturaleza del ciclo de protesta**. Entre 2013 y 2015 la protesta se orientó hacia la denuncia de los efectos económicos y sociales: fueron los años del protagonismo de las 'mareas ciudadanas', de las manifestaciones contra los recortes o de las protestas contra las reformas educativas del Gobierno presidido por Mariano Rajoy. Solamente durante la primera mitad de 2014 se rompe esta identificación casi total entre el ciclo de protesta, de un lado, y el ciclo de protesta más específico contra la austeridad, del otro (líneas azul y roja en el gráfico 5). Fueron meses de particular diversificación en la protesta, con numerosas manifestaciones de corte político, ligadas, por ejemplo, al tema del aborto y la lucha contra la corrupción.

Es importante insistir en el protagonismo de la protesta contra la austeridad. El éxito de las manifestaciones 'indignadas' de mayo de 2011 no presagiaba necesariamente un incremento en la participación global en los términos que estamos viendo. La transformación de una serie de eventos de protesta más o menos espontáneos en una intensificación evidente del ciclo de protesta responde a dos factores relacionados:

- (1) La especificación de la protesta, que, a diferencia de lo que se proponía en las asambleas del movimiento 15-M, dejó de lado las demandas genéricas de reforma política para centrarse en una agenda vinculada con la austeridad y los recortes. Se ha de recordar que el 15-M fue un movimiento donde convivían una poderosa agenda política con un discurso social vinculado con la gestión y consecuencias de la crisis. La intensificación de la protesta en 2013 y 2014 está vinculada con la primordial atención concedida al elemento social, tanto por el movimiento 15-M

“

Los sindicatos se erigen como el motor fundamental de la protesta y dotan de continuidad y sustento organizativo a los movimientos sociales.

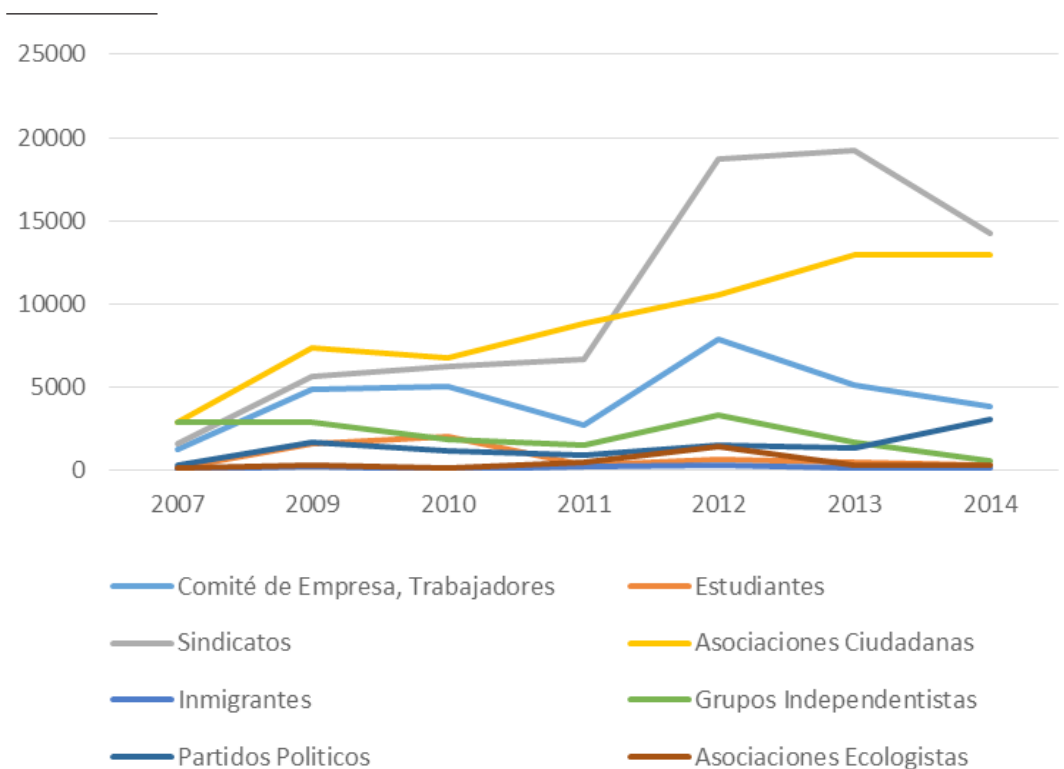
”

como, sobre todo, por una nueva serie de estructuras de movilización ligadas con profesionales públicos en varios ámbitos (las 'mareas').

- (2) La intensa participación de los sindicatos, cuya actividad no está siendo tomada en cuenta en toda su magnitud en relación con la crisis y la gestión de la austeridad. Los sindicatos han mantenido vivo este ciclo de movilización, dotando de continuidad y sustento organizativo a unos movimientos sociales (15-M, vivienda digna) mal preparados para la protesta organizada y continuada.

Los datos en el gráfico 6 permiten identificar diferentes tipos de 'promotores' de las protestas. Destacan particularmente tres aspectos. En primer lugar, **se aprecia un aumento sostenido de las manifestaciones organizadas por asociaciones ciudadanas**, categoría que incluye tanto a los movimientos sociales como a las ONGs (con excepción de las relacionadas con el medio ambiente y los derechos de los inmigrantes, que son catalogadas de manera independiente). Si éstas promovieron menos de 5.000 manifestaciones en 2007, organizaron casi 15.000 en 2014. Bien podría entenderse este dato como prueba de la necesidad de diferenciar entre protestas económicas y políticas, que están siguiendo diferentes trayectorias. En segundo lugar, **los trabajadores se erigen como el motor fundamental de este ciclo de protesta**. Como vemos, se diferencia entre las manifestaciones promovidas por sindicatos (genéricamente relacionadas con la crítica a los recortes y a la ausencia de políticas sociales) y aquellas organizadas por comités de empresa (vinculadas con problemas concretos de determinadas empresas). Es importante destacar la evolución del esfuerzo movilizador de los sindicatos: se pasa de niveles cercanos a las 2.000 manifestaciones en 2007 a una cifra cercana a las 20.000 en 2012 y 2013. En 2014 se baja de las 15.000, reflejando un esfuerzo movilizador similar al de las organizaciones ciudadanas. Finalmente, destacamos el incremento notable de manifestaciones organizadas por los partidos políticos entre 2013 y 2014. Una lectura conjunta de las convocatorias promovidas por partidos políticos y asociaciones ciudadanas permite sospechar que la aparición de nuevos partidos políticos no ha absorbido completamente el potencial social para la protesta de corte político.

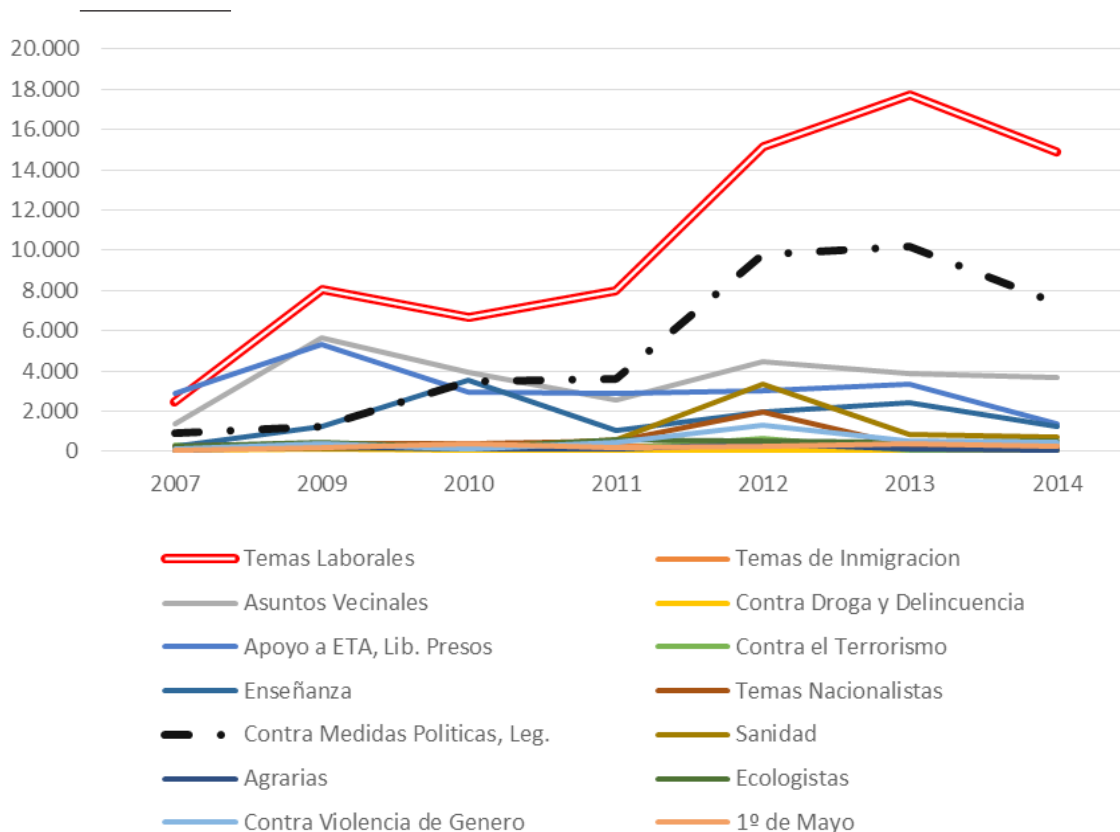
Gráfico 6. Número de manifestaciones según promotores.



Fuente: Ministerio del Interior, anuarios estadísticos.

Podemos cambiar el punto de vista y analizar los datos en función de los ‘temas’ listados por el propio Ministerio (gráfico 7). Sobresalen de nuevo las manifestaciones sobre ‘temas laborales’, pero también aquellas catalogadas ‘contra medidas políticas y legislativas’. Ésta última es una categoría general en la que caben manifestaciones de diverso signo, como pueden ser el cierre de hospitales, las reformas en la educación universitaria superior o las reformas en las pensiones, pero también actuaciones en los terrenos de los derechos civiles (aborto, por ejemplo) o de la política exterior del país. Se advertirá por último la notable presencia de manifestaciones organizadas sobre ‘temas vecinales’. Esta es una categoría particularmente confusa, en la medida que tienen cabida tanto manifestaciones vinculadas con el modelo urbanístico y la seguridad pública, como convocatorias en contra de los desahucios.

Gráfico 7. Número de manifestaciones según tema.



Fuente: Ministerio del Interior, anuarios estadísticos.

5. ¿Cuánta gente protesta?

El análisis de eventos de protesta puede ofrecer alguna pista en relación con esta importante pregunta. Se ha de advertir que los datos tienen evidentes limitaciones. Los periódicos no siempre informan sobre el número de participantes. Cuando lo hacen, las estimaciones de participación de promotores y autoridades rara vez coinciden, siendo mucho más abultadas si provienen de los propios organizadores. Por último, es muy frecuente que las noticias se contenten con estimaciones muy genéricas, como, por ejemplo, ‘miles de participantes’.

Aceptando estos problemas, la tabla 1 resume cuántas personas han participado en eventos de protesta que han congregado, al menos, a 1.000 partici-

“
 Tanto el número de protestas como el número de participantes aglutinados por ellos desciende claramente a partir de 2013.
 ”

pantes durante los años 2013, 2014 y 2015. Describiremos estos eventos como ‘eventos significativos’. Para realizar este cálculo, se ha decidido cuantificar las estimaciones de ‘miles de participantes’ (estimación muy frecuente en prensa) en la cifra de 6.000, y las estimaciones de ‘varias decenas de miles’ en 22.000. Son estas cifras que se acercan a lo que suelen ser participaciones en manifestaciones de pequeño y mediano tamaño (pero que, sin duda, contienen un elemento de arbitrariedad). Para dotar de consistencia al cálculo, se emplean los datos que son más fácilmente rastreables, es decir, las estimaciones por los propios promotores (estimaciones que, debemos insistir, difieren dramáticamente de las ofrecidas por las autoridades).³

Tabla 1. Participación en Eventos de Protesta ‘Significativos’

	2013	2014	2015
Totales anuales de participantes en eventos significativos	630.700	467.000	283.000
(Numero eventos significativos)	37	23	20

Fuente: Elaboración propia a partir de la cobertura de ‘El País’.

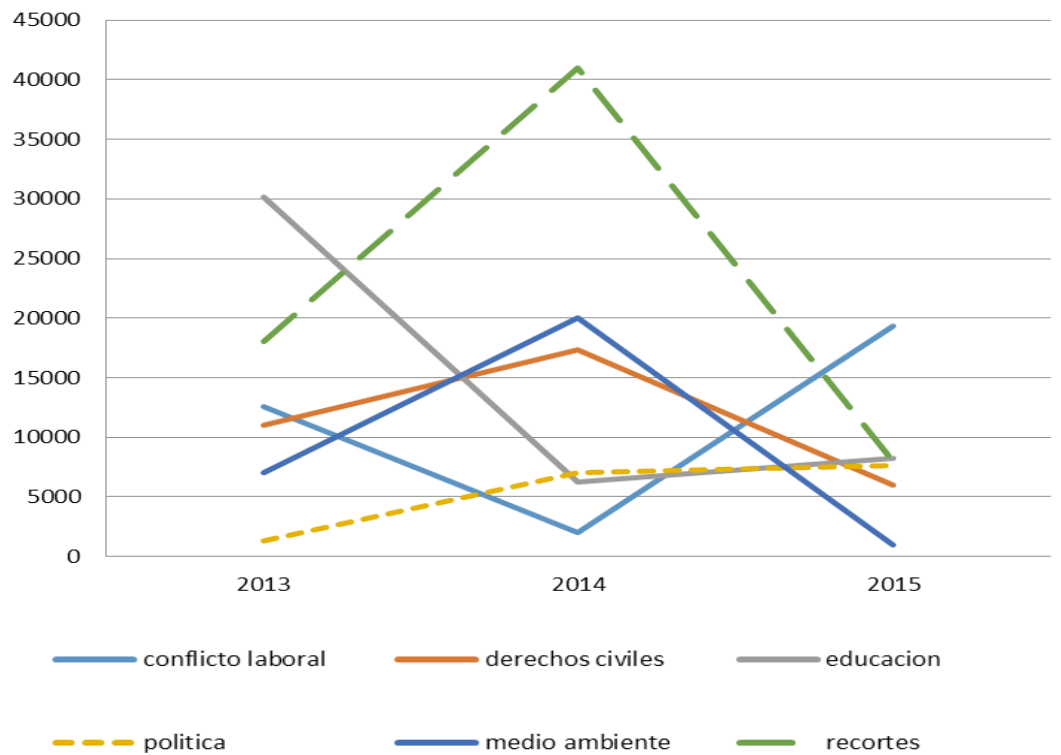
Tanto el número de eventos significativos como el número de participantes aglutinados por ellos desciende claramente a partir de 2013.

Vemos en la tabla que 630.700 personas participaron en ese año en eventos significativos. La cifra desciende en 2014 en casi 200.000 personas, y disminuye también el número de eventos significativos, en casi la mitad. En 2015, la cifra sigue descendiendo a 283.000 personas, que representa casi una tercera parte de lo registrado dos años antes. Pero este descenso general adopta perfiles un tanto diferentes si diferenciamos entre tipos de eventos de protesta. El gráfico 8 resume el promedio anual de participantes en eventos significativos en una serie de categorías sencillas. Mientras que la tendencia en las categorías ‘conflicto laboral’ y la muy genérica de ‘política’ es alcista, en las restantes

3 Finalmente, hemos optado por no incluir dos eventos multitudinarios cuya clasificación como eventos de protesta no es siempre evidente. Estos son (1) manifestaciones de la ‘diada’ y (2) manifestaciones por el ‘orgullo gay’.

categorías la tendencia toma la dirección contraria. Es decir, son las manifestaciones con estos temas las que parecen tener mayor capacidad de movilización. En el sentido opuesto, **las protestas relacionadas con la educación y los recortes han ido perdiendo muchos participantes desde 2014.**

Gráfico 8. Participantes en eventos significativos, 2013-2015.



Fuente: Elaboración propia a partir de la cobertura de 'El País'.

6. Conclusiones

En el contexto de un ciclo de protesta que fue tomando cuerpo a lo largo de la década pasada, el ciclo de protesta social experimentó una clara aceleración entre 2010 y 2013. A partir de ese momento, la protesta da signos de estar remitiendo. Pero es pronto para saber si esta remisión es permanente o, quizás, momentánea. **La desaceleración de la protesta de corte económico explica la caída paulatina de la movilización social a partir de 2013. Esta tendencia puede razonablemente estar ligada a una evolución de los datos macroeconómicos.** Un mero dato de ilustración: según los datos del Centro de Investigación Sociológicas, mientras que en octubre de 2010 más del 45% de los españoles pensaban que la situación económica era 'muy mala', en octubre de 2015 este porcentaje se ha reducido a un 25%. Aumenta el optimismo, se detienen los sucesivos recortes y la ciudadanía aguarda con mayor paciencia a los acontecimientos, particularmente en vistas a unas elecciones generales que pueden arrojar un vencedor con una mejor alma social. Los afectados por los cierres empresariales siguen protestando, pero los sindicatos disminuyen en su iniciativa movilizadora. Y los colectivos de empleados públicos han cesado también en sus reivindicaciones, al menos temporalmente.

No es tan evidente, sin embargo, que la aparición de nuevos partidos políticos como Podemos haya agotado las energías para la protesta política. El número de manifestaciones organizadas por asociaciones cívicas no ha dejado de crecer, prácticamente hasta llegar en 2014 al nivel de protesta organizada por los sindicatos. La protesta organizada por los partidos políticos también ha crecido entre 2013 y 2014, unos eventos que parece que van ganando (tímidamente quizás) capacidad de convocatoria, a tenor de los datos presentados en este trabajo. Los partidos políticos pueden estar también incorporando la protesta en la calle como un recurso político más. Desde otro orden de cosas, el enquistamiento del conflicto catalán sin duda impulsará la protesta política en los próximos meses. Será necesario, por lo tanto, mantener viva la observación de la protesta, haciendo nuestra una de las principales lecciones que estamos aprendiendo de las recientes olas de política contenciosa en Europa: existe una enorme bolsa subterránea de descontento con la política institucional, que acabará emergiendo y que es independiente del modelo de política económica y social vigente en un momento dado. Quizás la austeridad desaparezca, pero el profundo descontento político está para quedarse.

7. Referencias

- Aguilar Fernández, Susana. 2010. "El Activismo Político De La Iglesia Católica Durante El Gobierno De Zapatero." *Papers: Revista De Sociología* 95 (4):1129-1155.
- Calvo, Kerman, y Iago Álvarez. 2015. "Limitaciones y Exclusiones En La Institucionalización De La Indignación: Del 15-M a Podemos." *Revista Española De Sociología* 24 123-131.
- Jiménez, Manuel. 2011. *La Normalización De La Protesta: El Caso De Las Manifestaciones En España (1980-2008)*. Madrid: Cis.
- Kaldor, Mary y Sabine Selchow. 2015. *Subterranean Politics in Europe*. Houndmills, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Koopmans, R., y D. Rucht. 2002. "Protest Event Analysis." Pp. 231-260 en *Methods of Social Movement Research*, editado por B. Klandermans, y S. Staggenborg. Minneapolis y Londres: Minnesota University Press.
- Morales Diez de Ulzurrun, L. 2009. *Joining Political Organizations: Institutions, Mobilization and Participation in Western Democracies*. Colchester: ECPR Press.

Documentos publicados

2011/Nº 01

¿Nos cambia la crisis? Gasto público, impuestos e ideología en la opinión pública española 2004-2010. **Sandra León y Lluís Orriols.**

2011/Nº 02

¿Cómo votarían los inmigrantes? **Laura Morales y Josep San Martín.**

2011/Nº 03

¿Importa el territorio? Satisfacción ciudadana y políticas públicas en las Comunidades Autónomas. **José M. Díaz-Pulido, Eloísa del Pino y Pau Palop.**

2011/Nº 04

Especial 15-M. Movimiento 15M: ¿quiénes son y qué reivindican? **Kerman Calvo, Teresa Gómez-Pastrana y Luis Mena.** ¿Influyó el 15M en las elecciones municipales? **Manuel Jiménez Sánchez.**

2011/Nº 05

¿Cómo votan los que no tienen ideología? **Álvaro Martínez y Lluís Orriols.**

2011/Nº 06

Las televisiones y el sesgo político en la opinión pública. **Alberto Penadés e Ignacio Urquizu.**

2011/Nº 07

Poder político frente a poder económico. Percepciones sobre el poder en España. **Sebastián Lavezzolo.**

2012/Nº 08

¿Por qué reformar el sistema electoral? **Rubén Ruiz-Rufino.**

2012/Nº 09

¿Quién apoya el Estado del Bienestar? Redistribución, Estado de Bienestar y mercado laboral en España. **José Fernández-Albertos y Dulce Manzano.**

2012/Nº 10

¿Cómo son los diputados de la Asamblea de Madrid? **Julio Embid.**

2012/Nº 11

15 M Revisited. A Diverse Movement United for Change. **Tiina Likki.** 2012/Nº 12

¿Cómo queremos que se tomen las decisiones políticas? **Joan Font y Pau Alarcón.**

2012/Nº 13

La viabilidad económica del Estado de las Autonomías. **Politikon, grupo de análisis Politikon.**

2012/Nº 14

Sociedad percibida frente a sociedad deseada. Percepción de la desigualdad social y preferencias sociales en España. **Marta Romero.**

2013/Nº 15

¿Dicen los partidos estatales lo mismo en todas las Comunidades Autónomas? **Sonia Alonso, Laura Cabeza y Braulio Gómez @RegManif-Project.**

2013/Nº 16

¿Es la escuela un instrumento de formación de identidades nacionales? **María José Hierro.**

2013/Nº 17

¿Han cambiado las percepciones sobre la inmigración en España? **Mónica Méndez, Héctor Cebolla y Gemma Pinyol.**

2013/Nº 18

La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no. **Amparo González-Ferrer.**

2013/Nº 19

El apoyo a la independencia en Cataluña: ¿identidad o cálculos económicos? **Jordi Muñoz y Raül Tormos.**

2014/N° 20

¿Como afecta la crisis a las clases sociales.
José Saturnino Martínez García.

2014/N° 21

En España, estar en paro no cambia el voto, pero aumenta la abstención. Miguel Caínzos y Carmen Voces.

2014/N° 22

¿Cómo son los lobbies en Europa? Jorge San Miguel Lobeto.

2014/N° 23

La desigualdad digital, ¿una nueva fuente de desigualdad política? Marta Cantijoch.

2015/N° 24

El cambio de era en los medios de comunicación. Gonzalo López Alba.

2015/N° 25

Especial encuestas: errores, cocina y predicción. Alberto Penadés.

2015/N° 26

¿Otro tren perdido? IU y la izquierda radical en Europa occidental tras la crisis de 2008. Luis Ramiro.

2015/N° 27

¿Qué pueden cambiar Podemos y Ciudadanos en el sistema de partidos? María Ramos y Pablo Simón.

ZOOM **P**olítico

Zoom Político, del Laboratorio de la Fundación Alternativas, analiza con rigor, pedagogía e imaginación la realidad política y social. Esta colección, en la que contribuirían investigadores de primera línea, pretende extraer del ámbito académico aquellos análisis que sean útiles para todos los que se interesan por la política, ya sea en las administraciones públicas, las empresas, las universidades, los partidos políticos, las organizaciones sociales, los medios de comunicación o los ciudadanos comprometidos con su sociedad y su tiempo.

Elisa Díaz,

Directora del Laboratorio de Alternativas

Responsable de Zoom Político: **Sandra León**

Coordinación: **Marta Romero**

Autor:

Kerman Calvo es profesor de sociología en la Universidad de Salamanca, especializado en movimientos sociales y políticas de igualdad.

Hugo Garciamarín es estudiante de posgrado en la Universidad de Salamanca.